

María Dolores GONZÁLEZ GUARDIOLA y David IGUAL LUIS (eds.), *El mar vivido. Perfiles sociales de las gentes de mar en la larga duración (siglos XV-XXI)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 2020, 220 pp. ISBN: 978-84-9044-377-4

Los editores de esta obra se enfrentan en primera instancia a la ardua labor de aportar coherencia a una obra escrita por ocho autores expertos en diversas disciplinas y en épocas diferentes. Dos son los puntos de unión en el periplo de esta monografía destacada por la interdisciplinariedad: el ser humano y el mar.



Los capítulos que abren y cierran la monografía corren a cargo de Silvia A. López Wehrlí y Susana García Ramírez. En ambos trabajos se muestran fuentes documentales archivísticas y museológicas útiles para la realización de estudios marinos. En el primero de ellos, Silvia López realiza un recorrido sobre los archivos de la Armada y sus diferentes series documentales, lo que resulta ser una guía útil para quienes quieran realizar un bosquejo por los diferentes organismos que contienen una ingente documentación naval, especialmente desde mediados del siglo XVIII. En el segundo de los capítulos citados (el último de la monografía), Susana García narra la utilización de los documentos conservados en diferentes archivos españoles para recuperar el tesoro tras ganar el caso de Nuestra Señora de las Mercedes, naufragado el 5 de octubre de 1804 en la zona del Algarve por un ataque británico sin previa declaración de guerra. La autora realiza un interesante recorrido por la última misión de la Mercedes, así como realiza una reconstrucción de las últimas horas de la fragata y sus tripulantes.

Tal y como David Igual indica en las conclusiones, la Historia Marítima ha estado íntimamente ligada a la Historia Naval y Militar, la de los grandes descubrimientos y la Historia del Comercio. Durante los últimos años, la historiografía europea ha mantenido el

estudio de estos campos, pero también se ha abierto al estudio de las gentes de mar. Varios grupos de investigación dedicamos nuestros esfuerzos a avanzar en el conocimiento de las particularidades locales de la historia de la vida en el mar, de las sociedades que fijaron el mar como su medio y modo de vida.

El dinamismo de los puertos entendidos como infraestructuras portuarias, no como villas, es una de estas aportaciones que se vienen dando en los últimos años. Uno de los puertos más dinámicos y mejor documentados es el de Valencia. Sobre este aspecto versa el capítulo de David Igual. En él, el autor realiza un interesante estudio sobre el desarrollo del dinámico puerto de Valencia durante el siglo XV, fijando el mar como eje de movilidad, foco de relaciones y base de prosperidad. El mar es la orientación de la ciudad de Valencia y, como el autor indica, no es fruto de la casualidad, la vida estaba íntimamente ligada a este medio. El pescado era un alimento estratégico de abastecimiento, normativa y mercado. Por ello se formaron barrios de pescadores, se abrieron pescaderías, nació el común de pescadores y su producto generaba impuestos. Pero Valencia no era una ciudad pesquera, de hecho, la mayor parte de los pescadores eran precarios. Sin embargo, David Igual muestra otra realidad que es la de la construcción de grandes barcos para la guerra y el comercio que desembocaron en la complejidad de las jerarquías laborales y salariales en un contexto en que el binomio local-global tiene un contraste que el autor bien analiza.

El mar vivido es un nuevo aporte a estos estudios que ayudan a avanzar en el conocimiento de las gentes de mar, con sus “geotopografías” particulares y sus puntos comunes. Pero, además, al mostrar estudios desde diferentes ópticas y diversas épocas, ayudan, por ejemplo, al medievalista a observar las labores profesionales y familiares desde otra perspectiva. Ejemplo de ello es el capítulo de Esmeralda Broullón. En él, la autora nos muestra desde una perspectiva antropológica los diferentes roles que las mujeres tenían en la vecindad de vigueses migrados a Cádiz. Su capítulo no sólo evidencia que las labores de las mujeres se encaminaban a la crianza y labores de la comunidad, sino que también desarrollaban trabajos relacionados con la economía familiar. Esto nos ayuda, por ejemplo, a los medievalistas, a observar las mujeres que aparecen en la documentación como agentes activos del trabajo del mar. Observarlo así nos aporta dos cláusulas que debemos tener en cuenta: El papel de la mujer en la economía familiar era importante y las sociedades marítimas han mantenido sus tradiciones tanto en la cultura marina como su entramado social.

Además de este estudio histórico e antropológico, los trabajos de Juan Manuel Bello León, María Dolores González Guardiola, Magdalena de Pazzis Pi Corrales y Arturo Morgado García tienen la Historia Social como nexo entre todos ellos. El primero de ellos desarrolla en su capítulo a “Las gentes de mar de Sevilla a finales de la Edad Media”. A partir de su estudio, el autor pretende clasificar a las gentes de mar, algo que provoca dos problemas iniciales: Los trabajos de estos podían desarrollarse en tierra y en Andalucía los puertos más importantes no eran marítimos. A partir de la documentación, Bello León realiza un recorrido completo sobre los diferentes oficios de mar y tierra vinculados al mar. Así, nos habla sobre carpinteros de ribera, oficiales, barqueros, calafates o los propios marinos, colectivo que resultó ser el más numeroso de todos. Sobre la vida en el mar de maestros, mareantes y demás profesionales hay numerosa documentación que aporta luz tanto sobre la contabilidad como sobre la vida a bordo o la procedencia de los que se encontraban dentro de los barcos, o sus salarios, los cuales correspondían a su categoría profesional.

María Dolores aborda el papel de “Los marinos criollos: orígenes, familias y pertenencias en contextos de cambio” entre finales del siglo XVII y finales del siglo XVIII. En su capítulo realiza un recorrido sobre el papel de las mujeres indígenas, su trabajo,

sexualidad, reproducción y hábitos de vida. Un papel que, tal y como la autora indica, ha sido “insuficientemente tratado”. Igualmente analiza los diferentes aposaderos con perspectiva de género. De otra parte, realiza un recorrido prosopográfico de marinos nacidos en la península ibérica para los que América fue destino profesional. Más allá de ello se nos muestra la realidad de marinos criollos que, trabajando en la Armada, respondían ante dos lealtades: la realista y la patriótica, lo que hacía variar los establecimientos de lazos. Otro estudio que se realiza en el capítulo es el de las familias siguiendo tres criterios: El nombre, el año de ingreso en la Armada y el lugar de nacimiento. Tres puntos importantes son como se perciben las tendencias generales de organización social ligadas al desempeño profesional, las líneas divisorias entre trabajos profesionales y forzados (reconocimiento de clase) y como los criollos tendieron a casarse con mujeres criollas. Con ello extrae ligazones y lealtades íntimamente ligadas a los movimientos precursores de las independencias, prestando atención a la importancia de las familias y las mujeres en la construcción de una realidad social ajena a la metrópoli.

Magdalena de Pazzis analiza la vida a bordo en la Edad Moderna. La cuestión principal es abordar la “experiencia vital de los embarcados, sus peripecias, su convivencia, entrenamiento y sinsabores”. Aquí se detallan una serie de observaciones con relación a las armadas, las escuadras y las flotas, así como los diferentes tipos de embarcación y la variedad tipológica humana embarcada en diferentes espacios como, por ejemplo, las galeras del Mediterráneo o las cocas del Atlántico. Igualmente, cabe destacar cómo ejemplariza el crecimiento en tamaño de las embarcaciones durante el siglo XVIII, siglo en que tienen especial importancia las corbetas y las fragatas. La autora analiza igualmente los grados laborales del personal embarcado desde los hombres de mando hasta la chusma o gente condenada a galeotes por sentencia judicial o esclavitud y el personal voluntario de remo o “buenas boyas”. Se abordan la esperanza de vida a bordo, la alimentación, la higiene, de las condiciones de trabajo, las jornadas navales, los estratos sociales de los que los marinos provenían, sus honorarios y sus profesiones. La vida a bordo era la vida en un barco que resultaba ser un foco de infección, espacios sucios en los que el mal olor, las pulgas y los piojos se entremezclaban con el hacinamiento, los disturbios o la falta de luz y la corrupción de los oficiales. Pero también con momentos de tiempo libre donde el ajedrez, la taba, los dados y los naipes “mataban” el aburrimiento. La vuelta a casa de la vida a bordo bien les podía suponer reengancharse en otra campaña religiosa o militar, o licenciarse por motivos de edad o invalidez.

Arturo Morgado pone el foco en “Las rutas de la esclavitud en la España Moderna: un análisis de caso (Cádiz, siglos XVII y XVIII)”. Si en el capítulo anteriormente comentado el papel de la mujer era nulo, aquí se detalla cómo los esclavos habituales eran mujeres para ser criadas o/y concubinas y hombres para ser sirvientes y trabajadores. El autor deja constancia de que los esclavos no eran ningún “bien de lujo” sino habitual. Como introducción se detalla el desarrollo de la actividad y la legislación de la esclavitud. En su estudio de caso realiza un recorrido temporal por diferentes etapas de las rutas de recepción de esclavos en el Cádiz de la Edad Moderna, una ciudad inmersa en las rutas comerciales de esclavos, que variaban de acuerdo con diferentes acontecimientos políticos. Estas rutas fueron primeramente norafricanas, donde los esclavos incluso eran traídos de territorios españoles de la zona. La progresiva caída de la obtención de esclavos en estas rutas, se inclinaron hacia el Atlántico, donde se obtenían fruto del apresamiento de barcos, lo que provocó la llegada de esclavos negros. Tras la hegemonía de los holandeses en el mercado de esclavos, el autor nos relata como las rutas subsaharianas terminaron siendo las rutas más habituales desde principios del siglo XVIII, aunque dichos esclavos provenían también de otras rutas como del apresamiento de barcos portugueses.

Podemos concluir indicando que el esfuerzo de los editores ha resultado coronado de éxito no sólo por el planteamiento desarrollado en la edición de la obra sino también por lo completa que la monografía resulta gracias a los diferentes estudios que se presentan, a partir de los cuales se dan pinceladas micro sobre el mundo marino macro y de sus protagonistas, tanto hombres como mujeres, desde perspectivas tan diferentes y coherentes entre sí como la Historia, la Antropología, la Archivística y la Museología entre los siglos XV y XXI.

Fernando MARTÍN PÉREZ
Universidad de Cantabria
fernandomartinpe@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-9200-8776>